

De nuestros clásicos





# La Sociología francesa reciente\*

## Recent french Sociology

**Robert K. Merton**

Harvard University

Traducido por: Alberto Supelano\*\*

Nota introductoria por: Gonzalo Cataño

### Nota introductoria

El presente texto constituye la primera publicación conocida del sociólogo norteamericano Robert K. Merton. Cuando apareció por primera vez en las páginas de la conocida revista de ciencias sociales *Social Forces*, Merton contaba apenas con 24 años de edad. Era la época en que adelantaba sus estudios de posgrado en el Departamento de Sociología de la Universidad de Harvard, bajo la orientación de Pitirim Sorokin y del joven Talcott Parsons. La “sociología reciente” a que alude el ensayo, era la sociología francesa de los años veinte, esto es, la que siguió a la muerte de Émile Durkheim (1858-1917). En sus páginas estudia los temas, las controversias, los métodos y los enfoques de las diversas “escuelas”: los continuadores de Durkheim, los antidurkheimianos, la escuela católica y los seguidores de Le Play. Merton, en plena formación, pone especial cuidado en los problemas dominantes de la sociología gala de la época: su vocación etnográfica, su énfasis en las relaciones sociología-psicología y su inclinación por el estudio de la mentalidad primitiva en contraste con la mentalidad civilizada. Sus párrafos muestran una avidez bibliográfica en lengua extranjera (el francés en este caso) poco frecuente en un estudiante norteamericano. A veces el lector se encuentra con una prosa insegura y poco grata, pero al momento siente que el autor se esfuerza por aprehender su objeto de estudio con claridad, inspiración y fuerza analítica. Meses después, y en el mismo año de 1934, Merton difundió en la prestigiosa *American Journal of Sociology* un ensayo sobre *La división social del trabajo* de Durkheim. Allí, las anteriores vacilaciones de contenido y forma desaparecieron, y la seguridad del tono crítico ya no ofreció dudas a los lectores. Con estas dos publicaciones tempranas sobre la sociología francesa, surgió y empezó a afianzarse el teórico que llenó la escena de la sociología norteamericana por más de medio siglo.

\* Tomado de *Social Forces*, n.º 12, 1934.

\*\* Profesor de la Universidad Externado de Colombia y director de la *Revista Economía Institucional*.

This text is the first known published work of North American socio-logist Robert K. Merton. As a twenty four years old sociology student at Harvard under Pitirim Sorokin and young Talcott Parsons guidance, the article was printed in known *Social Forces* magazine. The essay recalls the 1920's french sociology that followed Émile Durkheim's death (1858-1917) as the "recent sociology". His work studies the topics, discussions, methods and different focus of the various "schools" of the time: Durkheim's followers, those opposing them, catholics and Le Play's followers. With this early french sociology work, began the shaping of the great theoretical American sociologist that led northamerican sociology for half a century.

## I

Quizá en ninguna otra nación los sociólogos se dividan tan claramente en varias "escuelas" diferentes como en Francia; en ningún otro país el interés sociológico se concentra en forma tan definida en pocos problemas identificables. Este artículo se ocupará entonces, principalmente, de estos dos aspectos de la sociología francesa, desligados, por razones de concisión y hasta donde sea conveniente, de sus antecedentes históricos. La agrupación de los sociólogos en "escuelas" no implica, por supuesto, la total identidad de sus puntos de vista ni su conformidad total a los cánones de una jurisdicción indiscutible, pero sirve para resumir conceptualmente lo que tienen en común ese tipo de sociólogos.

El eje alrededor del cual gira la controversia es ante todo el esquema general—metodológico, epistemológico, sociológico—de Émile Durkheim. Sus seguidores, denominados diversamente escuela de Durkheim, escuela francesa de sociología, sociólogos genéticos, sociólogos etnográficos y grupo de *L'Année Sociologique*, incluyen a figuras tan eminentes como L. Lévy-Bruhl, Bouglé, Fauconnet, Hubert, Mauss, Halbwachs y Davy. En el otro extremo, están aquellos que publican sus polémicas antidurkheimianas en la *Revue Internationale de Sociologie* y derivan de R. Worms y Tarde, entre los que se destacan Gaston Richard, G. L. Duprat, Allier y Déat. De mucha menor importancia, si podemos juzgar por sus contribuciones recientes, son los que se incluyen en *L'École de la Science Sociale*—cuyo origen se remonta a Le Play a través de Demoulin y de Tourville— y cuyo representante más sobresaliente es Paul Bureau. Por último, cabe hacer una mención incidental a la "escuela católica" que, en las personas de Deploige, Belliot, Legrand y Maritain, se complace en la impugnación constante de las concepciones de Durkheim y busca reintroducir las ideas sociológicas de Santo Tomás de Aquino.

En aceptable acuerdo con los hechos, se puede decir que las nociones principales en las que se han interesado los sociólogos franceses de la última década son "la mentalidad primitiva", su naturaleza y su relación con "la mentalidad civilizada", y las relaciones de la psicología y la

sociología con el estudio de los fenómenos mentales. Sería mejor, por lo tanto, presentar una revisión sumaria de los desarrollos recientes refiriéndose a las discusiones generales de estos problemas entre los miembros de estas diferentes escuelas.

En el grupo de Durkheim, el profesor Lucien Lévy-Bruhl ha dedicado industriosamente sus energías a un estudio de la “mentalidad primitiva”<sup>1</sup>. Él adopta el principio de los tipos sociales: a las sociedades con estructuras diferentes corresponden apropiadamente diferentes tipos de mentalidad. En consecuencia, la mente primitiva es radicalmente distinta de la mente civilizada; es totalmente mística, no deriva de un beneficio apreciable de la experiencia, no conoce el principio lógico de la contradicción, está constituida por “participaciones” y “exclusiones” místicas; en suma, es “prelógica”. Esta diferencia irreducible de las mentalidades lleva a que para el investigador de una cultura civilizada sea sumamente difícil, sino imposible entender, la mente primitiva. Al sostener que la mentalidad primitiva está dominada totalmente por *representaciones colectivas*, Lévy-Bruhl se mantiene fiel a la concepción durkheimiana, pero al afirmar una ruptura radical en la evolución de la mente humana se aparta manifiestamente de Durkheim, quien repetidamente afirmó que el pensamiento científico moderno —considerado genéticamente— surge del pensamiento religioso primitivo<sup>2</sup>.

Libre de toda sospecha de heterodoxia, el profesor Marcel Mauss, director del revivido *L'Année Sociologique*, continúa la tradición durkheimiana general. Su elección a la presidencia de la *Société de Psychologie* en 1924 es quizá la mejor indicación del acercamiento gradual entre sociólogos y psicólogos en la última década, una colaboración incipiente que Essertier llama apropiadamente “neosociologismo”. En la esquematización de Mauss, la sociología se divide en morfología social (que corresponde aproximadamente a la organización social) y psicología social (que, en cuanto considera que los individuos actúan como parte de la unidad social, se puede calificar de psicología social)<sup>3</sup>. Él acepta la noción de “sociedad creativa” e intenta dar una explicación sociológica de los sentimientos de la misma manera que su maestro afirmó el origen social de las categorías conceptuales<sup>4</sup>. Mantiene, *in toto*, la visión sociológica de que, puesto que los hechos sociales “son externos al individuo y están dotados de un poder coercitivo por medio del cual se imponen a él”,

1. *Les fonctions mentales dans les sociétés inférieures* (París: Alcan, 1923); *La mentalité primitive* (París: Alcan, 1925); *L'âme primitive* (París: Alcan, 1927); *Le surnaturel et la nature dans la mentalité primitive* (París: Alcan, 1931).
2. Émile Durkheim, *Formes élémentaires de la vie religieuse* (París: Alcan, 1912), 336-342.
3. “Divisions et proportions des divisions de la sociologie”, *L'Année Sociologique*, 1924-25: ii [n. s.]; “Les rapports réels et pratiques de la psychologie et de la sociologie”, *Journal de Psychologie*, 1924, xxi, 892-922.
4. “L'expression obligatoire des sentiments”, *Journal de Psychologie*, 1921, xviii, 425-434.

los psicólogos se pueden beneficiar de los hallazgos de los sociólogos, pero que, en la consideración complementaria, no es necesario que estos últimos presten excesiva atención a los datos psicológicos.

Esta concepción de la especificidad de los fenómenos sociales que, aunque son psíquicos, están lejos de ser psicológicos, es aún la piedra de toque de la “escuela francesa de sociología”.

En esta misma línea, el profesor Paul Fauconnet, sucesor de Durkheim en la Sorbona, presenta la represión del crimen como un fenómeno eminentemente colectivo, puesto que es meramente la reacción del grupo contra toda acción que ofende a la “conciencia colectiva”<sup>5</sup>. De manera similar, Davy, Paulhan, Blondel y Halbwachs sostienen que la sociedad es el origen de los sentimientos, la voluntad, la personalidad, las funciones intelectuales y la memoria<sup>6</sup>.

Por otra parte, el profesor Célestin Bouglé, anterior colaborador de Durkheim, no acepta la total validez de esas teorías, niega que se pueda hacer sociología sin ayuda de la psicología y sostiene que la autonomía de la sociología está suficientemente asegurada si, siguiendo a Simmel, estudia las formas sociales<sup>7</sup>. La concepción del Profesor Bouglé de que la sociología puede dar fundamento al curso de la acción social proporcionando los fines que se tienen en la mira es afín al concepto de “movimientos virtuales” de Pareto, y a la idea de “evaluaciones inductivas de la adecuación funcional” del doctor Woodard, aunque tiene una orientación más ética que cualquiera de estas nociones<sup>8</sup>.

Maurice Halbwachs, profesor de sociología en Estrasburgo, es quizás el único sociólogo de orientación estadística sobresaliente en Francia. En *Les causes du suicide* (París: Alcan, 1930), reelabora los datos de Durkheim, von Mayr y Morselli, para llegar a nuevos y fructíferos resultados. Halbwachs es también alguien que ha llenado la evidente laguna del sistema de Durkheim mediante un estudio preliminar de las clases sociales (en la misma obra donde declara que la memoria individual es una función de la sociedad puesto que la colectividad es la que proporciona el marco social de referencia de los recuerdos específicos)<sup>9</sup>.

En muchos aspectos, Georges Davy se sitúa en el extremo izquierdo del grupo de *L'Année Sociologique*. La sociedad, a la vez “real y creativa”,

5. *La Responsabilité* (París: Alcan, 1920).

6. G. Davy, *La foi jurée* (París: Alcan, 1922); F. Paulhan, *Les transformations sociales des sentiments* (París: Flammarion: 1920); Charles Blondel, “La Personalité”, *Traité de Psychologie*, G. Dumas, ed. (París: Alcan, 1924), ii, 569 ss.; M. Halbwachs, *Les cadres sociaux de la mémoire* (París: Alcan, 1925).

7. *Leçons de sociologie sur l'évolution des valeurs* (París: Colin, 1922).

8. C. Bouglé, *De la sociologie à l'action sociale* (París: Presses Universitaires, 1923). Cf. V. Pareto, *Traité de sociologie générale* (Lausanne, Payot, 1917-19); J. W. Woodard, “Critical Notes on the Nature of Sociology as Science”, *Social Forces*, 1932, xi, 28-43.

9. *Les cadres...*, cap. vii. Ver también obra anterior, *Classe ouvrière et le niveaux de vie* (París: Alcan, 1913).

es el “principio de explicación del individuo”. Aún en el caso de las facultades más elevadas, la sociología ofrece a la psicología “el único principio capaz de explicar racionalmente su presencia en el individuo”<sup>10</sup>. En sus estudios histórico-etnográficos, Davy pretende haber demostrado que la institución del *potlatch* tiene la misma matriz de la relación contractual, porque induce una reciprocidad de derechos y de deberes entre individuos y entre grupos<sup>11</sup>.

Esta breve mención de las contribuciones recientes de los miembros más notables de *L'École française de sociologie* es suficiente, eso espero, para indicar las líneas generales de los acuerdos y divergencias individuales entre estos investigadores. En general, aceptan el postulado de que los fenómenos sociales son *sui generis*, y explicables en términos de los “hechos sociales” y no en términos de comportamiento individual. Sostienen que la explicación sociológica implica el descubrimiento de las formas sociales más simples, de los elementos de las instituciones y asociaciones actuales, y que para eso es necesario estudiar la mentalidad, las creencias y las prácticas primitivas. Esta es la base del extendido énfasis que los seguidores de Durkheim dan a la investigación antropológica.

Aunque es difícil decir que Tarde fundó una “escuela”, su actitud nada benévola hacia las concepciones anteriores ha influido en un grupo más o menos grande de sociólogos franceses. René Worms, que hasta su muerte en 1916 fue comúnmente considerado el director de este grupo, impugnó continuamente la fuerte inclinación etnográfica de muchos de los discípulos de Durkheim. La sociología, en cuanto síntesis de las ciencias sociales, se debería limitar a la observación directa e histórica de la sociedad occidental y no a escudriñar las oscuras incertidumbres de los datos antropológicos para extraer material básico. Además, el individuo, como “elemento humano último”, no es simplemente una unidad social, y sus aspectos infrasociales se deben estudiar desde el punto de vista psicológico<sup>12</sup>.

El editor actual de la *Revue Internationale de Sociologie*, Gaston Richard, muy pronto se transformó de colaborador en adversario de Durkheim. Él niega la antítesis entre individuo y sociedad, afirma la esterilidad de buscar la explicación de los procesos sociales más elevados en la mentalidad primitiva, y pide que la sociología use el método comparativo para determinar las correlaciones funcionales que se obtienen en los fenómenos sociales. Ataca el “imperialismo sociológico” que se inmiscuye en el dominio de la psicología y pretende que ambas ciencias estén coordinadas<sup>13</sup>.

10. “La sociologie”, *Traité de psychologie*, G. Dumas, ed. (París: Alcan, 1924), ii, 768–810.
11. *La foi jurée* (París: Alcan, 1922); (con A. Moret) *Des clans aux empires* (París: Alcan, 1924).
12. *La sociologie, sa nature, ses attaches* (París: Giard, 1921).
13. *L'athéisme dogmatique en sociologie religieuse* (Estrasburgo: Istra, 1923); *L'évolution des mœurs* (París: Doin, 1924).

De este mismo campo anti-Durkheim, provienen varios trabajos que pretenden llevar la “fábula socio-etnográfica” de Lévy-Bruhl a su última fortaleza, y reducir su concepción de lo “prelógico” a verbalismo mal fundamentado. Raoul Allier, en tres volúmenes muy documentados, niega la existencia de un abismo insalvable entre la mentalidad no civilizada y la mentalidad civilizada. Además, aún en las sociedades inferiores, el individuo cumple un papel mucho más importante del que normalmente se admite<sup>14</sup>. De igual manera, Olivier Leroy busca identificar los supuestos discutibles en los que se basan las tesis expuestas por Lévy-Bruhl. En suma, él sostiene que la noción de lo “prelógico” está en contradicción con los “principios” antropológicos más plenamente demostrados<sup>15</sup>.

La antinomia entre la escuela sociológica más madura y el grupo que mantiene el lugar de la psicología como ciencia complementaria y esencial para la sociología, es más clara en las discusiones de G. L. Duprat. En oposición al grupo durkheimiano, sostiene que no se puede atribuir ninguna existencia objetiva a la sociedad y que la conciencia individual no se puede concebir como un producto de la conciencia colectiva. La psicología social debe tomar el comportamiento psicobiológico como punto de partida y estudiar los resultados de la interacción psíquica y social<sup>16</sup>.

René Maunier tiende un puente entre los sistemas de Tarde y de Durkheim. Usa el concepto de “imitación” cuando define los actos sociales como actos repetidos o generales, y la noción de “restricción” que indica el poder de las presiones, costumbres, modas sociales, etc., para lograr la conformidad de los individuos<sup>17</sup>. En esta categoría de reconciliación también cabe Daniel Essertier, cuya muerte en 1930, inhibió el desplazamiento creciente hacia el “neosociologismo”, hacia una *entente cordiale* entre psicólogos y sociólogos. Él defendió constantemente la búsqueda de estudios factuales definidos y deploró la tendencia francesa a plantear preguntas sin sentido acerca de la “verdadera unidad psíquica” o la prioridad teórica de cualquiera de las dos disciplinas.

Identificado principalmente con *L'École de la Science Sociale*, Paul Bureau intenta sintetizar el método monográfico de Le Play, la interpretación psicológica de datos históricos y estadísticos de Tarde y la concepción de emergencia de Durkheim. Él usaría su revisión de la *Nomenclature* de Tourville como guía para la investigación ulterior<sup>18</sup>.

Una discusión exhaustiva de la sociología francesa contemporánea difícilmente puede ignorar a los muchos historiadores, juristas, economistas, filólogos, geógrafos y psicólogos que han adoptado un enfoque

14. *La psychologie de la conversion chez le peuples no-civilisés* (París: Payot, 1925), 2 vols.; *Le no-civilisé et nous* (París: Payot, 1928).

15. *La raison primitive* (París: Alcan, 1927).

16. *L'orientation actuelle de la sociologie en France* (París: Girad, 1922); *Introduction à la sociologie* (Ginebra: 1930); *Psychologie sociale* (París: Dain, 1931).

17. *Introduction à la sociologie* (París: Alcan, 1929); *Essais sur les groupements sociaux* (París: Alcan, 1929).

18. *Introduction à la méthode sociologique* (París: Blond & Gray, 1923).

sociológico en sus campos respectivos. Las exigencias de tiempo, sin embargo, solo me permiten mencionar de pasada a estudiosos tales como Seignobos, Lacombe, Berr, Granet; Hauriou, E. Lévy, Duguit, Huvelin; Gide, Leroy, Picard, Bourgin, Simiand; Vendryes, Brunot, Meillet; Cholley, Brunhes, Vallaux, Febvre; Blondel, G. Dumas y Piaget.

La referencia específica a las obras de las figuras destacadas de la sociología francesa actual ha llevado a que este artículo se parezca peligrosamente a una mezcla de parches y retazos. Una recapitulación de los rasgos y tendencias generales de estas obras puede servir para cubrir el desorden y proporcionar una descripción aproximada de la discusión general. Como ya se observó, la “batalla de las escuelas” es una característica muy llamativa: el antagonismo de método, conceptos e interés atraviesa gran parte de la discusión sociológica. A la tesis durkheimiana del carácter específico y emergente de los fenómenos sociales se opone la doctrina de que estos fenómenos no difieren en su naturaleza de aquellos que tienen como sustrato a la conciencia individual; a la investigación etnográfica se opone el estudio de la sociedad occidental contemporánea; a la concepción de la sociología como ciencia autónoma se contraponen la visión de que es una síntesis de las ciencias sociales. Este énfasis en las diferencias, sin embargo, no debe enneguarnos a las semejanzas de origen más bien reciente.

El monumental *Traité de psychologie*, editado por George Dumas, contó con la colaboración de miembros de las dos principales escuelas sociológicas y evidenció un acercamiento gradual de las facciones independientes en el reconocimiento común de que los fenómenos psíquicos, los hechos de la conciencia, se pueden estudiar provechosamente desde los puntos de vista de la psicofisiología y la sociología. Además, ambos grupos, con muy pocas excepciones individuales, evitan el enfoque estadístico con una deliberación casi estudiada. Las discusiones teóricas ocupan el primer plano y es relativamente bajo el número de investigaciones inductivas de la sociedad contemporánea. Los estudios de esta naturaleza que se han hecho —por ejemplo, los del *Institut d'urbanisme*, que usan principios ecológicos para propósitos de planeación urbana— tienden a desaparecer en el campo de la ciencia aplicada y a involucrarse en problemas de política práctica<sup>19</sup>.

La segunda parte de este escrito, que entra en el inquietante dominio de la crítica teórica hace posible, no obstante, una exposición adicional de la naturaleza general de la sociología francesa contemporánea.

## II

19. *L'Institut international de sociologie* discutirá la “ecología práctica” y el “urbanismo” como parte de su programa en el congreso de 1933. Ver G. L. Duprat, “Memoire introductif à l'ecologie et à l'urbanisme”, *Revue Internationale de Sociologie*, 1932, xi, 7–20.

Los sociólogos franceses han contribuido más de lo que les corresponde a la “gran conspiración epidémica por la destrucción de papel”, que tanto deploró el voluble Samuel Johnson en su propia época. Ellos se han desviado hacia el dominio metafísico con preguntas persistentes acerca del “campo apropiado” de la sociología y de la naturaleza de los “hechos sociales” —como si las fronteras entre las ciencias estuviesen demarcadas transcendentamente con un “No traspasar”—. Sin embargo, incluso una mirada superficial a la historia de la ciencia revela que esas preocupaciones nunca han llevado a obtener conocimientos científicos. En todos los campos relativamente avanzados de la investigación, el curso que ha demostrado ser más efectivo ha sido bastante diferente. Se empieza a partir de los hechos, luego se buscan las uniformidades que existen entre ellos, se establece una hipótesis que parece ser una descripción adecuada de esas uniformidades, y luego se vuelve a los hechos para su verificación<sup>20</sup>. Se mantienen tentativamente las teorías, las explicaciones y las tesis en la medida en que corresponden a los hechos, y se descartan o modifican cuando difieren. Este método simple de aproximaciones sucesivas, este círculo fructífero de hechos-teorías-hechos<sup>21</sup> —¿no fue tenuemente esbozado en el diálogo socrático?— hace posible que la ciencia sea flexible y acumulativa. Sin embargo, de manera general, los sociólogos franceses parecen ignorar sublimemente este artefacto fundamental y efectivo para profundizar el conocimiento sociológico.

En la medida en que los discípulos de la escuela de Durkheim usan el concepto de “realidad” de la sociedad y de las representaciones colectivas como artificio heurístico, pueden llegar a una descripción aproximada de los fenómenos sociales, como hizo Maurice Halbwachs, por ejemplo, en su estudio del suicidio. Si por especificidad de los hechos sociales entienden una “novedad del comportamiento que surge de la interacción u organización específica de varios elementos [...] por la cual constituyen un todo, en contraste como su mera suma o resultante”<sup>22</sup>, entonces aquí también

20. “El verdadero método de descubrimiento es como el vuelo de un aeroplano. Empieza desde el suelo de una observación particular, hace un vuelo en el aire ligero de la generalización imaginativa, y de nuevo aterriza para que las nuevas observaciones sean más agudas mediante la interpretación racional”: Alfred North Whitehead.

21. Esto no significa que implique empirismo radical. Una percepción fructífera de los hechos —como se presentan a la inmediatez sensual ingenua— se refuerza, por supuesto, mediante una hipótesis inicial, con base en la cual es posible la predicación significativa. Como indica Ernst Cassirer: “Mientras que la doctrina empirista considera la similitud de ‘ciertos contenidos de presentación como un hecho psicológico autoevidente que se aplica para explicar la formación de conceptos, se plantea exactamente en oposición que sólo se puede hablar de similitud de ciertos elementos cuando se ha establecido cierto ‘punto de vista’ desde el cual los elementos se pueden designar como semejantes o diferentes”. *Substance and Function and Einstein’s Theory of Relativity* (Chicago and London: The Open Court Publishing Company, 1923), 25.

22. William Morton Wheeler, *Emergent Evolution and the Development of Societies*

tratan fenómenos que son directamente observables y con una concepción que es verificable. Pero cuando tratan las representaciones colectivas como entidades hipostaciadas, listas para sujetar a los individuos que entran en su dominio, se convierten en parloteo estéril y carente de sentido.

El germen fecundo de validez que existe en el enfoque sociológico general reside en el hecho —que Claude Bernard, entre otros, percibió hace mucho tiempo— de que dado que los fenómenos simplemente expresan las relaciones entre cuerpos, si disociamos las partes de un todo, debemos hacer que estos fenómenos cesen así sea solo porque destruimos las relaciones<sup>23</sup>. Así, sobre fundamentos epistemológicos reconocidos, hay una presunción de que la totalidad de los fenómenos sociales no se puede explicar en términos del comportamiento de los individuos. El error de la escuela durkheimiana reside en que exagera esta presunción hasta convertirla en una “verdad” omnipotente que debe ser la piedra de toque para la investigación de todos los fenómenos mentales. ¿No será que los partidarios del sociologismo son afectados por la “ilusión de centralidad” al creer que la sociedad es el centro al que se deben referir todos los factores de la vida para ser explicados?

Otro tipo de falacia —el de la ilustración unilateral— se detecta cuando Lévy-Bruhl busca establecer una diferencia radical entre la mentalidad “primitiva” y la “civilizada”. En su insistencia en el carácter prelógico y la falta total de racionalidad de la mentalidad primitiva, ignora el hecho —que Rivers, Malinowski y Goldenweiser han demostrado muy bien— de que “toda comunidad primitiva está en posesión de un acervo considerable de conocimientos, basado en la experiencia y formado por la razón”<sup>24</sup>. Además, cuando incluye en su categoría de lo “primitivo” a pueblos de carácter cultural tan diverso como los isleños de las Andamanes, los chinos, los japoneses, los aborígenes australianos y polinesios, se puede advertir la cómoda vaguedad de su clasificación. Lévy-Bruhl tampoco se preocupa por investigar el grado en que lo “prelógico” es corriente en las

---

(New York: W. W. Norton & Co., 1928), 14-15. Incluso una visión tan moderada de “la emergencia” como ésta tiene sus críticos. Ver por ejemplo Lancelot Hogben, *The Nature of Living Matter* (London: Kegan Paul, 1930), 97 y sir P. C. Mitchell, *Materialism and Vitalism in Biology* (Oxford: Clarendon Press, 1930), 28-29.

23. Claude Bernard, *Introduction à l'étude de la médecine expérimentale* (Paris: J. B. Baillière, 1865), 157. “[...] los fenómenos no son más que la expresión de las relaciones entre los cuerpos, de donde resulta que al disociar las partes de un todo, deben cesar los fenómenos tan sólo porque se han destruido las relaciones”.
24. B. Malinowski. “Magic, science and religion”, en *Science, Religion and Reality*, Joseph Needham, ed. (New York: Macmillan and Company, 1925), 28. Ver también W. H. R. Rivers, *Medicine, Magic and Religion* (London: Kegan Paul, 1924); *Psychology and Ethnology* (New York: Harcourt, Brace & Co., 1926); A. A. Goldenweiser, *Early Civilization* (New York: A. A. Knopf, 1922).

culturas “civilizadas”; ciertamente, la superstición no desapareció suave y súbitamente antes del Boojum<sup>25</sup> ilustrado del positivismo<sup>26</sup>.

Lévy-Bruhl no es más que un ejemplo particular de la inclinación etnográfica general de la escuela de Durkheim. Este interés se basa en parte en el principio cartesiano de ir de lo simple a lo complejo, *de lo mejor conocido a lo menos conocido*. Es en este último precepto donde está el chiste, pues aunque en general lo *simple* es lo *mejor conocido*, no siempre es así. ¿Las sociedades primitivas son admisiblemente más simples aunque sean más inteligibles para los investigadores modernos que las sociedades civilizadas complejas? La teoría de Lévy-Bruhl sostiene que ciertamente no lo son.

Muchos de los sociólogos genéticos de la tradición durkheimiana suponen una continuidad social indefinida: sostienen que los primitivos actuales son virtualmente nuestros “ancestros contemporáneos”; los orígenes de los elementos de nuestra sociedad se descubren en sus ritos, ceremonias y creencias. ¿No es esta una forma peligrosa de sutileza teórica de fundamentar una parte importante del sistema sociológico? Sea como fuere, ninguna teoría que tenga contacto con la realidad pretendería que esto sea axiomático.

Volviendo al grupo de sociólogos congregados en torno a la *Revue Internationale de Sociologie*, se verá que, en general, evitan estas falacias. Pero por una razón singular: los miembros de esta escuela están tan ocupados atacando las concepciones durkheimianas que no parecen tener tiempo para sus propias investigaciones factuales. Es justamente esto lo que parece ser característico, en mayor o menor grado, de la sociología francesa en general: los ataques y contraataques están presentes en gran variedad, abundan las consideraciones sobre el “ser” y el “deber ser” de las investigaciones sociológicas, pero hay una falta sorprendente de estudios específicos bien fundamentados. En general, parece que se ha olvidado la advertencia de Fustel de Coulanges de que “por un día de síntesis se necesitan años de análisis”. Cuando aparecen monografías de esta clase, por ejemplo el estudio de Gaston Bouthoul sobre la invención<sup>27</sup>, poseen el encanto literario, pero difícilmente la cualidad científica de la generalización feliz, basado en una variedad de principios dudosos aducidos para la ocasión.

Los psicólogos sociales franceses son aficionados a criticar el enfoque sociológico porque este sólo puede describir y nunca “explicar”. Me

25. Personaje del poema heroico-burlesco de Lewis Carrol, *La caza del Snark*. El *snark* es un imaginario y huidizo animal marino, y el *boojum* una de sus variedades más peligrosas (nota del traductor)

26. El método de Lévy-Bruhl no indica la pertinencia crítica de la anécdota referida por Diógenes Laercio acerca de Diógenes el Cínico quien, cuando se le mostraron las tablas votivas suspendidas por aquellos que habían escapado del naufragio “debido a que habían hecho sus votos”, inquirió “¿dónde están los retratos de aquellos que perecieron a pesar de sus votos?”

27. *L'Invention* (París: Giard, 1930).

parece que esta objeción no tiene ningún sentido. Incluso las exposiciones “más antiguas” del método científico sostenían que cuando cierto fenómeno se puede describir como ejemplo de un principio general aplicable a otros fenómenos, se puede decir que este fenómeno es explicado<sup>28</sup>. O, desde el punto de vista operativo, “la esencia de una explicación consiste en reducir una situación a elementos con los que estamos tan familiarizados que los aceptamos como evidentes, de modo que nuestra curiosidad cesa”<sup>29</sup>. Esto no implica que los “elementos” en cuestión sean cosas de mayor o menor escala que el fenómeno que se intenta explicar. Si se acepta esta visión de la naturaleza de la explicación, se sigue que la explicación no es absoluta sino que varía con la configuración particular de la experiencia de los individuos que la proponen o la aceptan. Quizás aquí esté la respuesta a la perenne disputa entre psicólogos y sociólogos sobre este problema. El “psicólogo típico” —si por conveniencia de la exposición se puede permitir, paradójicamente, una agrupación tan tosca— está más familiarizado con los datos que pertenecen al individuo; el sociólogo, con los que pertenecen al grupo. Así, cuando una situación se describe en términos de procesos o pautas *sociales*, el sociólogo, por estar familiarizado con dichos “elementos”, acepta la descripción como una “explicación”, mientras que el psicólogo se inclina a negarle todo valor explicativo; cuando la situación se describe en términos de comportamiento *individual*, las actitudes de ambos científicos tiende a invertirse<sup>30</sup>. La falacia mutua es la de atribuir a la “explicación” un absolutismo contradictorio con su naturaleza esencialmente relativista<sup>31</sup>.

Pero todo esto es una especie de digresión, y faltan algunos comentarios finales. La sociología francesa de la última década representa una extensión de las tendencias presentes en un periodo anterior, cuyos dos movimientos principales son tipificados por los sistemas de Durkheim y de Tarde. En los últimos años ha habido una tendencia a la colaboración entre los enfoques psicológicos y sociológicos, pero la unión no ha llegado todavía. Las discusiones teóricas de problemas metodológicos generales y de problemas conceptuales se multiplican continuamente; el número de monografías sociológicas es mucho menor, mientras que casi

28. Cf. por ejemplo, James Clerk Maxwell, *Scientific papers*, editado por W. D. Niven (Cambridge University Press, 1890), II, 418.

29. P. W. Bridgman, *The logic of modern physics* (New York: Macmillan y Co., 1927), 37 y ss. Véase también, J. H. Woodger, *Biological principles* (London: Kegan Paul, 1929), 273 y ss.

30. “[...] la inteligibilidad se refiere a la cantidad o variedad de la experiencia de la persona a quien se transmite la información”. J. H. Woodger, *op. cit.*, 279.

31. Me parece que esta concepción de la relatividad de la explicación —tan alejada de la noción de “niveles” explicativos basada en distinciones clasificatorias arbitrarias entre las ciencias— es, al menos en parte, una repercusión epistemológica de la “nueva física”. Cf. E. Cassirer, *op. cit.*, 140; Louis Rougier, *La matière et l'énergie selon la théorie de la relativité et la théorie des quanta* (París: Gauthier-Villars et Cie., 1921), 102-103.

no existen los análisis estadísticamente orientados. Uno no puede ayudar pero siente que si se presta más atención a los hechos de la experiencia común y menos a las elegancias de la teoría rarificada, haría mucho para aumentar la fecundidad de la investigación sociológica francesa.